

ALENTANDO LAS INDUSTRIAS DE BASE LOGRAREMOS SEGURIDAD Y DESARROLLO

Declaraciones del Ministro de Defensa Nacional

Para indagar sobre distintos asuntos que hacen al interés del país, "ESTUDIOS" mantuvo una entrevista con el ministro de Defensa Nacional, doctor José Rafael Cáceres Monié.

por
**Carlos A.
Varando**

DICHO Secretario de Estado que tiene bajo su conducción una fundamental área del gobierno de la Revolución Argentina, se prestó con amplitud y gentileza al interrogatorio periodístico, que transcribimos a continuación. Tareas oficiales, según nos manifestó impidieron al titular de Defensa contestar verbalmente, el cual fue satisfecho con posterioridad en respuestas escritas.

Preguntamos en primer término sobre cuáles eran las tareas específicas del Ministerio de Defensa Nacional, respondiendo el doctor Cáceres Monié que ellas se encontraban taxativamente determinadas por la ley de competencia de los ministerios, números 16.956, en su artículo 28.

Seguidamente el diálogo se desarrolló así:

P. — ¿Cuál ha sido la situación más crítica que ha debido superar desde que desempeña el alto cargo?

R. — No he tenido situaciones críticas. Yo calificaría que las funciones de un ministro de Estado siempre son importantes, no críticas.

P. — ¿Cuáles serían las prioridades que considera fundamentales para un mejor desarrollo de la industria, especialmente las vinculadas a las Fuerzas Armadas?

R. — Las prioridades fundamentales para el desarrollo de un país están ligadas al proceso industrial. Y como el desarrollo hace a la seguridad, como la parte de un todo, es indispensable que para que esa seguridad exista, demos un impulso vigoroso a las industrias de base. En una palabra, acero, petróleo, cobre, aluminio, petroquímica, celulosa y una infraestructura adecuada para una Nación en pleno proceso de lanzamiento.

P. — ¿Está el Ejército conforme con la Revolución Argentina y sus realizaciones hasta la fecha?

R. — Las Fuerzas Armadas —y en ello comprendo al Ejército— son el respaldo

natural del gobierno de la Revolución Argentina, pues ellas tomaron la decisión explicada en el mensaje dirigido a la Nación el 28 de junio de 1966. El anhelo de modernizar y transformar al país, es el resultado de una larga como fecunda inspiración argentina. Ello determina una dinámica que implica el constante deseo de superación. Nadie puede, en consecuencia, quedarse satisfecho con lo hecho, sino aspirar a más y más en forma constante e ininterrumpida.

P. — ¿Podría aclarar conceptos acerca de si las Fuerzas Armadas gobiernan o gobiernan?

R. — El señor Presidente ha sido muy claro en este punto. Las Fuerzas Armadas no gobiernan. Participan en su esfera de acción y en su competencia natural con la tarea del gobierno de la Revolución Argentina, y dicha participación se halla institucionalizada a través del CONADE en lo relativo a los planes económicos de mediano y largo alcance, del CONASE en lo relativo a la política de seguridad, del Comité Militar en lo atinente a los planes operacionales, y del Ministerio de Defensa en todos los demás aspectos que hacen a la fijación de la política nacional.

P. — ¿Las Fuerzas Armadas serían nuevamente utilizadas para establecer el orden en caso de nuevos disturbios obrero-estudiantiles?

R. — Las Fuerzas Armadas no son "utilizadas" para el menester que su pregunta encierra. A las fuerzas de seguridad corresponde velar por el mantenimiento del orden en presencia de acciones subversivas o que pretendan desquiciar nuestro sistema de vida.

P. — ¿El Plan Económico, y dentro de él el salarial, corresponden a las exigencias del Estatuto de la Revolución Argentina?

R. — La revista a la que usted representa hizo un reportaje recientemente al mi-

nistro de Economía y Trabajo. El ya ha respondido a esta pregunta. De todas maneras, pienso que las pautas de estabilidad habrán de asegurarse mediante un sostenido desarrollo y consecuente progreso social.

P. — ¿Cuántos jefes militares han sido sancionados por razones políticas?

R. — Las sanciones a que usted se refiere, que no tienen carácter político, obedecen a causas estrictamente castrenses, provenientes de la transgresión de normas reglamentarias cuya competencia es exclusiva de los Comandantes en Jefe.

P. — ¿Cuál es su opinión con respecto al Estado de Sitio, la aplicación del Código de Justicia Militar y la posición sobre la libertad de prensa?

R. — El Estado de Sitio está previsto por nuestra Constitución Nacional y es tan antiguo como nuestra organización institucional. La aplicación del Código de Justicia Militar resulta de las disposiciones de la Ley 16.970 y 17.192 para los casos especiales que las mismas prevean. Mi opinión es que estos recursos deben aplicarse cada vez que se produzcan las causas de excepción en los textos legales citados, que supongan un riesgo para las actividades vitales de la Nación. En cuanto a la libertad de prensa ella es total y absoluta en el país. Podría decir que cada vez que ha habido medidas restrictivas ellas han sido motivadas por causas reales que han puesto en riesgo aquellos intereses vitales a los que me he referido.

No se debe confundir, por otra parte, libertad con libertinaje o discrecionalidad en su uso. Recuerde por otra parte, que la libertad de una persona empieza donde termina la del otro. Ni el Gobierno de la Revolución Argentina ni ninguno de los hombres que tenemos responsabilidad dentro de ella, aspiran a usar de medios de coacción o a restringir libertades. Pero el interés general está siempre por encima de los intereses personales o privados. Al Gobierno le toca resguardar aquéllos, no a éstos.

P. — ¿Podría enumerar los objetivos inmediatos a los que está abocado el Ministerio de Defensa?

R. — Los objetivos inmediatos a los que se halla abocado el Ministerio a mi cargo son los que resultan de poner en marcha los grandes planes de expansión. Llevar la actual producción de acero para 1974 a 6.000.000 de toneladas; poner en marcha el plan de Sierras Grandes que supone producir para 1973 dos millones de toneladas anuales "pellets"; concretar el Plan Cordillerano Oeste y Norte, para la producción de cobre; llevar adelante el plan del aluminio lo que supondrá nuestro autoabastecimiento pleno para 1973 con 140.000 toneladas que incluso nos posibilitará exportar; la decidida promoción de la in-

dustria naval y el apoyo a las investigaciones científicas y técnicas. Esto en gran síntesis demuestra lo importante y trascendente de la tarea, para justificar no solo una obra de gobierno, sino una aspiración generacional.

P. — ¿Cuál sería su mensaje como Ministro de Defensa para el pueblo argentino?

R. — Mi mensaje sería ver unidos e integrados a todos los sectores nacionales alrededor de los grandes objetivos señalados por la Revolución Argentina. ♦

CORREO DEL LECTOR

Señor Presidente de las
Entidades Vasco-Argentinas
D. Andoni de Astigarraga.

De mi consideración:

Valoro con especial interés la opinión, muy autorizada por cierto, que ustedes han proporcionado a la revista "ESTUDIOS" acerca del "caso vasco" en respuesta a nuestro comentario sobre "La Iglesia de los países vascos" (publicado en ESTUDIOS, N° 604, agosto, 1969).

En la conceptualización de los fenómenos sociales, las descripciones trascienden a veces en valoraciones. Partir de los hechos no es fácil y la ilusión del neutralismo es, tal vez, el más pernicioso de los subjetivismos ideológicos. Pero es también cierto que nos debemos a lectores múltiples, muy variados y con frecuencia desorientados por las prédicas ambiguas. Queremos ser claros y objetivos, dejando en la elocuencia de los hechos la posibilidad de un examen tan libre como responsable. Sabemos que muchas veces no alcanzamos a lograrlo y observamos con frecuencia que en las reglas del juego periodístico las palabras liberan expresiones y matices difícilmente controlables. En este caso ha sido así.

Ruégoles, den por bien meditada la nota remitida y acepten ustedes la oportunidad próxima en que les haré llegar una bibliografía de las fuentes que han servido para exponer con el mayor rigor posible las apreciaciones referidas.

Al recibir sus calificadas observaciones, reveladoras de una postura sincera y firme, deseo saludarlo con mi más distinguida consideración.

ALBERTO CASTELLS.